

EL BLOQUEO

El sadismo de los fascistas era bien manifiesto.

Aquí están a nuestra vista los buques mercantes ingleses «*Seven Seas Spray*», «*Hamsterley*», «*Mac-Gregor*», «*Stenbrook*», que han cumplido la gran misión de no arriar la bandera inglesa que los gobernantes de la bella Albion la habían retirado con miedo.

El fascismo no tiene ni tendrá medios suficientes para poner en vigor el bloqueo de nuestro puerto.

Pudo hacer impresión la mentira fascista en el extranjero. Pero si bien las democracias en su debilidad, han caído en el gran error de dar fe a los infundios del gobierno de Franco, los bravos marinos ingleses —el pueblo que nunca ha olvidado los deberes de solidaridad— ha tendido la mano de ayuda a la población civil de Bilbao.

El gesto ha sido agradecido. Pero no es el primero. Hace años los bravos marinos vascos arrostraban peligros mayores y llegaban a Inglaterra llevando víveres a la población bloqueada por la marina Alemana.

Discutirán los diplomáticos. Discutirán los políticos, deformando la verdad, pero al pueblo no se le engaña: tiene una introspección tan profunda que no duda nunca en arriesgar su vida y comodidad en aras de la solidaridad universal.

Aquí están los buques mercantes.



LO DE BILBAO



No nos importa la bandera que ondea. No nos importa el carácter que como forma de gobierno pueda tener su nacionalidad; lo cierto es que éstos bravos marinos han prestado un doble servicio a nuestra causa: ayudar a la población civil y dar un mentís rotundo a los vergonzosos gobernantes que se fían del primer bulo que deambula por la calle, dándole carácter de credo.

Bilbao no está bloqueado.

Eso lo dirán mejor los barcos que descargados volverán a Inglaterra.

Lo que se pretendía no se ha conseguido.

Indudablemente la flema inglesa exigirá más comprobaciones para demostrar lo que ya el mundo contempla como realidad.

A no dudar en Inglaterra, pesan los infundios de Salamanca; vergüenza no consentida por los bravos marinos que han arrostrado innumerables peligros para llegar a Bilbao.

Franco tenía necesidad de presionar una sola vez a Inglaterra. En una mentira halló la solución.

Bilbao está libre de bloqueos.

Y la bandera inglesa muy alta; muy alta por los bravos y sencillos marinos que han demostrado un altísimo concepto del honor nacional. Cosa no sentida ni practicada por los cínicos gobernantes de una nación que hipócritamente se llama democrática.

Markaitxa

